



Dos mujeres, un camino

El miércoles 14 de enero, **Donald Trump** llamó a **Delcy Rodríguez**. La describió como “una persona fantástica”. Hablaron de petróleo, minerales, comercio. El jueves 15, almorzó con **María Corina Machado** en la Casa Blanca. Más de dos horas. Ella llegó con su medalla del Nobel de la Paz 2025. Salió diciendo que “**Trump** está comprometido con la libertad de Venezuela”.

Dos mujeres. Dos reuniones consecutivas. Dos visiones opuestas. Y **Trump** decidiendo con cuál quedarse.

María Corina ganó el Nobel por su lucha contra la dictadura. Sobrevivió la clandestinidad. Representa democracia, libertad, derechos humanos.

Delcy Rodríguez es vicepresidenta del régimen que **María Corina** combatió. Sancionada por Estados Unidos desde 2017 por violaciones a derechos humanos. Administradora de El Helicoide, la prisión donde se torturaba. Representa la continuidad del chavismo.

Y **Trump** eligió a **Delcy**.

Trump capturó a **Maduro** el 3 de enero. Pudo respaldar a la oposición democrática. En su lugar, permitió que **Delcy** asumiera como presidenta. Le dio legitimidad. Firmó acuerdos petroleros por 500 millones. La llamó “fantástica”.

Mientras **María Corina** estaba en la clandestinidad, **Delcy** negociaba con Washington. Mientras **María Corina** ofrecía regalarle su Nobel —gesto desesperado—, **Delcy** cerraba el trato del petróleo.

María Corina representa el ideal: transición democrática, elecciones limpias, desmantelamiento del chavismo. Todo lo que en teoría Estados Unidos promueve.

Delcy representa la realidad: estabilidad inmediata, control petrolero, acuerdos sin complicaciones, pragmatismo.

Marco Rubio lo dijo: “No habrá elecciones prontas”. **Trump** agregó: “Ni siquiera sabrían cómo celebrar elecciones ahora”. Traducción: **María Corina** es un proyecto a largo plazo que **Trump** no tiene paciencia para esperar. **Delcy** es un acuerdo que puede firmar mañana.

Con **María Corina**: proceso largo, doloroso de transición democrática. Años de inestabilidad. Pero promesa de futuro democrático real.

Con **Delcy**: continuidad con maquillaje. Chavismo sin **Maduro**. Mismas estructuras con nuevos nombres. Acuerdos que benefician a Washington sin cambiar nada fundamental. Estabilidad a corto plazo. Perpetuación del sistema a largo plazo.

Para Estados Unidos, con **María Corina** sería trabajo, riesgo, compromiso. Con **Delcy** obtiene lo que quiere inmediatamente: petróleo, control, estabilidad. Sin complicaciones.

Para el mundo, el mensaje de **Trump** es claro: la democracia es negociable. Los derechos humanos, secundarios. Las sanciones, temporales si hay petróleo. Los premios Nobel importan menos que los barriles de crudo.

María Corina salió diciendo que **Trump** está “comprometido con la libertad”. Pero un día antes, **Trump** había cerrado acuerdos petroleros con **Delcy**. Había llamado “fantástica” a quien **María Corina** denuncia como cómplice de tortura.

La reunión con **María Corina** fue teatro. Mantener contentos a congresistas de Florida. Crear la ilusión de que Estados Unidos se preocupa por la democracia.

El acuerdo real ya estaba firmado. Con **Delcy**. Sobre petróleo. Sobre dinero.

Dos mujeres, un camino. Y el camino ya fue elegido.

Venezuela tendrá estabilidad sin democracia. Comercio sin libertad. El chavismo sobrevivirá con aval de Washington. Los presos serán liberados en cuantagotas. Las elecciones vendrán “algún día”, si llegan.

María Corina Machado, Nobel de la Paz 2025, volverá a la clandestinidad. Su medalla será símbolo de lo que pudo ser y no fue. Su proyecto quedará archivado mientras **Delcy** firma contratos con petroleras estadounidenses.

En el mundo de **Trump**, los ideales pierden frente a los intereses. Y el petróleo siempre gana.

